

LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA PRENSA MEXICANA (1964)

NORA PÉREZ RAYÓN*

La Revolución Mexicana dio origen a un sistema político autoritario que cimentó su legitimidad en ser el heredero de ese amplio movimiento social y popular, que se institucionalizó en un régimen presidencialista y un partido de masas hegemónico de corte corporativista. Este modelo fue capaz de garantizar la estabilidad política y el crecimiento económico del país durante un largo período del siglo XX.

En el cincuentenario de la Revolución Mexicana, hacia principios de la década de 1960, la funcionalidad de este sistema estaba viviendo sus mejores años, en pleno “milagro mexicano” y auge del “desarrollo estabilizador”, gozaba de niveles altos de consenso y ejercía su dominio a pesar de algunos movimientos de protesta recientes.

Los periódicos en el contexto de la “Guerra Fría” eran, en general y con diferencia de matices, profundamente anticomunistas; posición recrudescida por la Revolución Cubana. La radicalización del régimen de Fidel Castro impulsó a su vez la necesidad para el gobierno y la prensa

de un claro deslinde entre las dos revoluciones latinoamericanas.

En 1964 se llevó a cabo la Novena Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos, (OEA). En ésta se aprobó la resolución que obligaba a los estados miembros a suspender relaciones diplomáticas con el régimen de Fidel Castro; México fue el único país que ignoró la resolución.

El artículo hace un análisis de algunos de los diarios más importantes del país: *Novedades*, *La Prensa* y como representante de la Cadena García Valseca, *El Sol de Puebla*, frente a la Revolución Cubana y la política exterior del gobierno del Presidente López Mateos en la coyuntura antedicha.¹ ¿De qué manera informaba a sus lectores sobre la situación imperante en Cuba bajo el régimen de Castro? ¿En qué forma se comportó la prensa frente a

¹ Los criterios de la selección obedecieron a su elevado tiraje, amplitud de la zona de difusión geográfica y el público a quienes están dirigidos por lo cual se consideraron representativos de un sector muy importante de la prensa del país. Estos diarios se estudiaron durante las tres semanas anteriores a la Reunión de Consulta, los días de la conferencia y la semana posterior a ésta, (del 30 de junio al 5 de agosto de 1964).

* Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

un acto de política exterior que, de hecho, no era visto con simpatía por una prensa anticomunista? ¿Ejerce la prensa presión para modificar una política gubernamental con la que no está de acuerdo?

EL CONTEXTO NACIONAL Y LA IX REUNIÓN DE LA OEA

El presidente Adolfo López Mateos asume el poder en diciembre de 1958. Si bien en esos años el sistema político mexicano gozaba de prestigio internacional entre académicos y políticos por su capacidad de generar altas tasas de crecimiento económico y estabilidad política, ya se apreciaban algunos focos rojos.²

Por un lado la amenaza de un estancamiento de la economía mexicana dejaba sentir ya sus primeros efectos al apreciarse un insuficiente crecimiento del mercado interno, desigualdad en la distribución del ingreso y falta de capitales entre otros. Por otro lado como Secretario del Trabajo, ese mismo año, López Mateos tuvo que enfrentar las manifestaciones de protesta y las huelgas de importantes sindicatos nacionales de maestros, trabajadores ferrocarrileros, petroleros y telefonistas quienes demandaban aumentos salariales y la democratización de sus organizaciones sindicales. La respuesta del gobierno fue la represión y el encarcelamiento de sus líderes con costos en legitimidad para el régimen.

Cabe recordar que los regímenes emanados del Partido Revolucionario Institu-

cional (PRI) basaron, en lo general, su legitimidad no mediante el uso de la fuerza física si bien tampoco con el consentimiento expreso de la voluntad popular a través del voto ciudadano. Se trataba de un consenso más bien tácito que explícito, fundamentado en buena parte en el cumplimiento de programas de gobierno inspirados en el movimiento revolucionario y en la Constitución de 1917: desarrollo económico, justicia social, reforma agraria, protección de los derechos de los trabajadores, educación obligatoria y laica, afirmación de independencia frente al exterior.

México mantuvo durante las dos décadas de la posguerra un crecimiento económico sostenido de 6% en promedio, y si bien este porcentaje no favoreció a la mayoría de los mexicanos, los gobiernos pudieron fundar y legitimar su actuación política en ello; de ahí que mantener una alta tasa de crecimiento se convirtió en dogma frente al cual se sacrificaron otros objetivos. Mantener el crecimiento exigía estabilidad política y esta se mantenía a través de complejos equilibrios con distintos actores políticos.

En ese marco el nuevo presidente, Adolfo López Mateos, siguió una política ambigua. Por un lado, buscó una renovación del consenso y la legitimidad del sistema político con un discurso nacionalista y popular dirigido principalmente a organizaciones obreras y a la izquierda en general. Un ejemplo en ese sentido fue la famosa declaración del 1 de julio de 1960, definiendo su régimen como “dentro de la Constitución de extrema izquierda”.

El discurso se acompañó con la expansión del gasto público y con una política de corte nacionalista que implicó, entre

² Véase Olga Pellicer y Esteban Mancilla, *El entendimiento con los Estados Unidos la gestación del desarrollo estabilizador, Historia de la revolución mexicana 1952-1960*, pp. 81-116 y 259-294.

otras medidas, la “mexicanización” de la industria eléctrica. Además, el gobierno tuvo un acercamiento con medios intelectuales liberales y de izquierda, e implementó negociaciones para incrementos salariales con sindicatos beligerantes.

Por otra parte, tuvo que hacer frente a condiciones desfavorables del sector externo, aunadas al estrangulamiento del mercado interno, que habían producido desde 1956 una disminución en el ritmo de aumento de la tasa de crecimiento económico, que alcanzó proporciones alarmantes para 1961. Como consecuencia, a partir de ese año el gobierno se va alejando de posiciones “progresistas” y evoluciona hacia un mayor conservadurismo con miras a contrarrestar la contracción de la inversión privada y la fuga de capitales ante la “crisis de confianza” que experimentaba el sector empresarial en el modelo de economía mixta con el que había obtenido hasta entonces tan excelentes dividendos. Empresarios que en el contexto de la guerra fría se aterrorizaban ante discursos y movilizaciones contestatarias.

Las medidas tomadas por el gobierno apuntaron hacia un mayor endeudamiento para financiar al sector público y se acentuó la política de estímulos al sector privado nacional y extranjero, lo que contribuyó decididamente a la recuperación para 1964. La realización de los programas económicos del gobierno sólo era posible mediante un mayor acceso a recursos crediticios externos principalmente de Estados Unidos. Y esto sucedía cuando Estados Unidos hacía sentir a sus vecinos del Sur que la ayuda prestada mediante la Alianza para el Progreso, sólo se concedería a países convencidos de la

necesidad de luchar “contra la extensión del comunismo internacional”.³

En el terreno político López Mateos confronta la agudización de diferencias al interior de la élite política entre grupos simpatizantes del ex presidente Miguel Alemán (identificados como la derecha) y el ex presidente Lázaro Cárdenas (identificados con la izquierda).

El miedo al comunismo fue impulsado desde diversas trincheras y caló en amplios sectores, sobre todo en las clases medias y altas.⁴ Por otro lado, “el fantasma del comunismo” presente desde años atrás –avivado por el proceso cubano– se fue apoderando de ciertos sectores sociales, particularmente clasemedios y urbanos de tendencias conservadoras que apoyaron y participaron en campañas, movilizaciones y organizaciones en defensa de valores e intereses que se sentían amenazados por una “conspiración comunista internacional” y/o por fuerzas internas que dentro y fuera del gobierno eran vistas como sus aliados. La jerarquía eclesiástica, el Partido Acción Nacional, El Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, la Unión Nacional de Padres de Familia, fueron de los principales impulsores de la campaña contra el libro de texto único para las escuelas primarias

³ Véase Olga Pellicer, *México y la Revolución Cubana* para un seguimiento analítico sobre la política exterior del gobierno mexicano frente al régimen de Fidel Castro, tanto en términos bilaterales como en foros internacionales.

⁴ Véase Valentina Torres Septién, “El miedo de los católicos mexicanos a un demonio con cola y cuernos: el comunismo entre 1950 y 1980”, en *Una historia de los usos del miedo*, pp. 311-327 y Martha Pacheco, “Cristianismo sí, comunismo no”, *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, pp. 151-171

públicas y privadas, enmarcada en el lema “cristianismo sí, comunismo no”.⁵

En todo este proceso un fenómeno externo: la Revolución Cubana, desempeñó un papel significativo en la correlación de fuerzas políticas y en la definición de comportamientos y actitudes tanto del gobierno como de la sociedad civil.⁶ Por un lado Cuba fue la fuente inspiradora de la movilización y organización de grupos sociales progresistas, y de izquierda —estudiantes, intelectuales, miembros del Partido Comunista y del Partido Popular Socialista, organizaciones campesinas— que hicieron patente su apoyo a la Revolución Cubana y, al mismo tiempo, esgrimieron demandas democratizadoras. Un ejemplo lo tenemos en el Movimiento de Liberación Nacional apoyado por el ex-presidente Lázaro Cárdenas. Esta corriente que se muestra con cierta capacidad de convocatoria y una fuerza relativa en los primeros años del régimen no llega a consolidarse, se fragmenta, y se debilita para fines del sexenio.

La Revolución Cubana impactó profundamente a los gobiernos y pueblos del continente americano; mostró a Latinoamérica que existía la posibilidad de practicar el camino socialista hacia el desarrollo en este hemisferio, y llevó a las clases dirigentes a tomar conciencia de que en la medida en que no se tomaran decisiones tendientes a mejorar la situación económica de las grandes masas, o se establecieran mecanismos de control y

represión frente a sectores progresistas o identificados con la izquierda en sentido amplio, subsistía el peligro de que una revolución similar se desarrollara en sus respectivos países.

En México la Revolución Cubana llevó a reconsiderar la propia, planteando la necesidad tanto al gobierno como a diversas agrupaciones políticas de definir su posición. El gobierno, como hemos señalado, se vio impulsado a declarar públicamente ser de izquierda “dentro de la constitución”; los grupos de izquierda cobraron mayor dinamismo, los grupos clericales al verse amenazados se tornaron más activos, y los grupos empresariales expresaron sus aprehensiones.

Desde la llegada de Fidel Castro al poder en enero de 1959, se plantea para el gobierno mexicano la necesidad de pronunciarse frente a la Revolución cubana. Si bien inicialmente el gobierno de López Mateos expresó un sentimiento general de simpatía a esa revolución, justificado por una cierta identificación de ésta con la revolución mexicana, este sentimiento de identidad y simpatía pronto empezó a desvanecerse a lo largo de 1961 y para 1962 desapareció. El estudio de la actitud de la prensa mexicana ante la política exterior de México durante la IX Reunión de Consulta, en 1964, resultó un problema interesante, ya que en esa ocasión México adoptó respecto al régimen cubano, una actitud radical e independiente que contrastaba con la postura un tanto ambigua adoptada en reuniones anteriores.⁷

⁵ Véase Soledad. Loaeza, *Las clases medias y la política en México para el análisis del conflicto entre la política educativa del Estado y la oposición católica en el período presidencial de López Mateos*, pp. 179-407.

⁶ Véase Olga Pellicer, *op. cit.*

⁷ Las Séptima (1961) y Octava (1962) Reuniones de Consulta de la OEA, el tema de Cuba fue el

Durante la Novena Reunión de Consulta, México, basándose en argumentos jurídicos, se opuso a la aplicación de sanciones al gobierno de Cuba y se mantuvo en esa oposición votando contra la resolución apoyada por una considerable mayoría. Hasta allí estuvo acompañado por gobiernos como el de Chile, Uruguay y Bolivia. Sin embargo, estos últimos, a pesar de su voto negativo, anunciaron que cumplirían las resoluciones de la OEA México, por el contrario, manifestó que no cumpliría estas resoluciones y que estaba dispuesto a llevar el caso ante la Corte Internacional de Justicia si fuera necesario.⁸

Los argumentos jurídicos en defensa de la autodeterminación y no intervención, producto de experiencias históricas, no han sido posturas idealistas, sino estratégicas para enfrentar a gobiernos (sobre todo a EU) o, incluso, a sectores internos

centro de debate. En la primera se declaró incompatible el comunismo con la ideología latinoamericana y en la segunda se expulsó a Cuba de la organización, México adoptó la tesis de la incompatibilidad entre ser miembro de la OEA y profesar la ideología marxista-leninista; pero, por otra parte, votó en contra de la exclusión de Cuba del organismo regional. Véase Olga Pellicer, *op. cit.*

⁸ La política exterior de México ha sido resultado de la acción de un diverso número de factores, entre los cuales los llamados poderes fácticos, tales como los empresarios, la iglesia, la prensa, etcétera, pueden jugar un papel determinante. El comportamiento que estos grupos mantengan frente a una política nacional o internacional específica dependerá básicamente del grado en que la misma afecte o amenace sus intereses. No obstante lo anterior, hay un factor de peso completo: la dependencia económica de los Estados Unidos y la ubicación de México dentro del bloque norteamericano en la guerra fría. Véase Nora Pérez-Rayón, *La prensa mexicana frente a la política exterior del Presidente López Mateos.*

de la opinión pública, cuando se sostenían políticas adversas a los mismos.

No obstante, México ha podido mantener una política exterior de relativa independencia respecto a los Estados Unidos, si se le compara con la de otros países de América Latina. Los Estados Unidos reconocen y aceptan la necesidad de México a disentir de la política norteamericana en todo aquello que le resulte fundamental, aunque para los Estados Unidos sea importante, pero no central. A cambio de ello México brinda su cooperación en todo aquello que siendo muy importante para los Estados Unidos, no lo es para el país.

Las relaciones con Cuba resultan de gran importancia para México en la defensa del principio de no intervención, pero también para el mantenimiento del consenso y la estabilidad internas. Estabilidad que es considerada por los Estados Unidos un punto clave en su sistema de seguridad nacional.

La Reunión se llevó a cabo en un momento significativo para el sistema político: los últimos meses de gobierno del presidente López Mateos en el año de 1964 y con Gustavo Díaz Ordaz como presidente electo, político identificado con una línea más cercana a corrientes de la derecha política y empresarial. Esto daba al presidente López Mateos un margen de acción relativamente más amplio, ya que los problemas que trajese consigo la actitud de México estarían prácticamente fuera de su período presidencial. Los Estados Unidos, por su parte, tendrían que ver en ello uno de los últimos actos del régimen, y probablemente esperarían a conocer la forma en que el nuevo gobierno se enfrentara a este problema antes

de tomar represalias.⁹ La izquierda mexicana se movilizó en apoyo al presidente.¹⁰

Sin embargo, la preocupación fundamental de la política mexicana frente a Cuba no fue la defensa de la revolución en ese país; sino mantener la tradición en política exterior panamericana (no intervención y autodeterminación), la oposición al otorgamiento de poderes excesivos a la OEA y el interés en mantener una cierta independencia de los Estados Unidos.

EL SOL DE PUEBLA, NOVEDADES Y LA PRENSA¹¹

El carácter mixto de la economía capitalista mexicana se ha reflejado en la estruc-

tura de los medios, así como en las características del sistema político autoritario; es decir, el presidencialismo, el partido hegemónico y la relativa autonomía del grupo gobernante durante el largo período del dominio del PRI. Informando y formando opinión pública, moldeando, influyendo y buscando determinar actitudes y políticas en beneficio de intereses particulares y orientaciones ideológicas, los medios de comunicación de masas son actores del poder. La mayor parte de los medios de comunicación de masas son de propiedad privada, pero su existencia se explica también, en muchos casos, más por razones políticas que empresariales. Sin embargo, el Estado mexicano contaba con mecanismos diversos para ejercer un amplio control sobre la prensa: subvenciones y publicidad gubernamental, la empresa paraestatal PIPSA que controlaba la producción, importación y distribución del papel periódico, políticas de crédito y financiamiento discrecionales y los “embutes” o sobornos a los periodistas; por último, a través de una política de información, el gobierno solicitaba que los medios se autoimpusieran una serie de restricciones. Así, los periódicos han tendido a responder a los intereses y proyectos del aparato gubernamental.¹²

⁹ El gobierno mexicano utilizó en esa ocasión un medio inusitado en la política exterior del país: dio a conocer su postura seis días antes de iniciarse la Reunión de Consulta, con el objeto de comprometerse con esta política ante la opinión pública y hacerse de ese modo menos vulnerable a las presiones que indudablemente se ejercería desde Washington. Véase Pérez-Rayón, *op. cit.*, para un análisis de la Novena Reunión de Consulta, pp. 1-33.

¹⁰ En la movilización a favor de Cuba y el presidente estuvieron la Confederación Campesina Independiente, el Comité Mexicano por La Paz, el Movimiento de Liberación Nacional y Lázaro Cárdenas. Una vez más el recurso ideológico nacionalista de la autodeterminación de los Estados, principio de política exterior del régimen revolucionario movilizaba las fuerzas progresistas a favor del gobierno en turno; una vez más se impuso para la izquierda la convicción ideológica de priorizar la solidaridad internacional por encima de los problemas nacionales. Véase también Ricardo Pozas, “Elección presidencial y reproducción del régimen político en 1964”, *Secuencia*, núm. 74, pp. 138-139

¹¹ Hacia la década de 1960 circulaban en México más de 3, 000 periódicos, de los cuales 250 diarios y 750 semanarios. Sin embargo, el acceso a la información estaba limitado a determinados

núcleos de población. Por ejemplo, el 37.5% de los mayores de 6 años era analfabeta. Por otra parte, había una desproporción enorme en la circulación de diarios entre las regiones más urbanizadas y alfabetizadas del país, como el Distrito Federal y los estados del norte, por un lado, y las regiones rurales del sur. Véase Pablo Gonzalez Casanova, “La opinión pública” en *México 50 años de revolución*, T.III, p. 404.

¹² Véase Rossana Fuentes Bérain, “Prensa y poder político en México”, *Razón y palabra* y *Carlos*

La influencia extranjera sobre la prensa se evidenciaba claramente al ver que las agencias noticiosas Associated Press, United Press International, y Agence France Press, suministraban, sobre todo las norteamericanas, la mayor parte del material informativo de los diarios mexicanos. A su vez, las compañías publicitarias, fuente principal de sus ingresos, estaban dominadas en buena medida desde el exterior.¹³

A continuación pasamos a la información que apareció publicada en los diarios seleccionados sobre la Revolución cubana y la respuesta del gobierno mexicano en la OEA durante la reunión de 1964.

LA CADENA GARCÍA VALSECA

Bajo los auspicios de Maximino Avila Camacho, nació en 1941 el periódico deportivo *Esto* al que se agregaría, en 1943, el diario *El Fronterizo de Ciudad Juárez* dando principio a lo que se convirtió en la cadena periodística García Valseca, la cual para 1960 tendrían 36 periódicos circulando en la mayoría de los estados de la República. Esto se logró a través del establecimiento y adquisición de diarios en operación, y gracias al apoyo financiero

Monsivais, y Julio Sherer, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*; R Arredondo y T. Sánchez Ruiz. *Comunicación social, poder y democracia en México*, pp. 56-57; Fátima Fernandez Christlieb, *op. cit.*, Miguel Angel Granados Chapa, "El Estado y los medios de comunicación", en *El Estado Mexicano*; Quiñones León, Efraín. *Cultura mediática y política. Una exploración desde el espacio local*.

¹³ Véase Karin Bohman, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*.

que el Coronel García Valseca recibió de medios gubernamentales a través de NAFINSA, en las décadas de 1950 y 1960.¹⁴

El numeroso material publicado sobre la isla antillana contrasta notablemente con el poco espacio que se concedió a la política exterior de México.¹⁵ Antes de la Reunión de Consulta, durante el desarrollo de la misma y posteriormente, el periódico ejerció presión para que el gobierno mexicano modificase su actitud ante el problema cubano. ¿Qué forma revistió esta presión? Esta presión se ejerció, en gran parte, dando una importancia desmedida a todo el material desfavorable sobre Cuba y las actividades de su régimen, poniendo énfasis en mostrar a Latinoamérica amenazada por las actividades subversivas de Fidel Castro, actividades que, como recordaremos, fueron la causa de la condena contra ese país. El lenguaje de sus editoriales es ilustrativo:

A todo el continente le consta que Cuba no se limita a dar ayuda material, armas, dinero, propaganda, etc., sino que ha

¹⁴ Fátima Fernández Christlieb, *La prensa en México*, p. 76 y Petra Scanella, *El periodismo político en México*, p.19 y véase también F. Fernández Christlieb, "El derecho a la información y los medios de información masiva en México hoy. En relación con otros diarios locales el tiraje de la Cadena era elevado y por el ámbito geográfico que cubría, se la consideró representativo de la prensa de provincia, la que constituía su público hasta 1965 cuando apareció un diario García Valseca en la capital. En lo que respecta a la política internacional, los lineamientos políticos de toda la cadena eran los mismos.

¹⁵ Mientras Cuba fue objeto de 54 noticias, (8 en primera plana a 8 columnas), la política mexicana fue material de solo 16 (3 a ocho columnas). La misma desproporción se observa en relación a los editoriales y artículos firmados respectivos: 8 editoriales y 10 artículos sobre Cuba y sobre México 6 editoriales y un artículo.

asumido la dirección de la conjura comunista contra todos los pueblos libres de América. Esta actitud no es casual, ni circunstancial, ni transitoria. Cuba se ha declarado marxista leninista y por tanto está obligada a extender la revolución bolchevique fuera de sus fronteras.¹⁶

El 30 de junio de 1964, Juana Castro Ruz, hermana del primer ministro de Cuba, hizo declaraciones en la ciudad de México sobre la situación de su país y sobre las actividades del régimen cubano. Culpa a Fidel Castro de haber traicionado la Revolución y calificó al régimen de dictadura brutal apoyada en el terror y el crimen. Mencionó la falta de alimentos básicos, la escasez de ropa y medicinas, la actitud antirreligiosa del gobierno. Habló del espionaje, de trabajos forzados, de miles de presos políticos, de sistemas carcelarios inhumanos y *El Sol* se solidarizó:

Cada palabra del estremecedor documento dado a conocer por la hermana de Castro, es una estocada de hielo en el corazón del comunismo latinoamericano. Hay acusaciones que recorren el estertor de millares de víctimas. Leerlos produce el escalofrío de la muerte, porque asomarse por los ojos del vampiro de Birán a la tragedia de Cuba, es experimentar la horrible sensación de verse atrapado por una turbada de tinieblas.¹⁷

Los comentarios publicados sobre las declaraciones de Juana Castro le dan un crédito absoluto elogiando su valor. Se hace resaltar el hecho de que sea la propia

hermana de Fidel Castro, y no agentes de la *Central Intelligence Agency*, o de la *"gusanera de Miami"*, quién haga esas denuncias, denuncias que el diario se enorgullece en afirmar que ya las había hecho públicas con anterioridad.¹⁸

Los editoriales destacan la esperanza de que el testimonio de Juana sirva para despertar a los gobiernos de este continente, "que se aferra al mito de que en Cuba un pueblo autodetermina su destino y creen que el problema cubano es un problema de cubanos".¹⁹

En *El Sol de Puebla* aparece con regularidad una columna: "La Danza de las Horas", en la cual Aldo Baroni prácticamente el único articulista del diario, se destaca por un exaltado y furibundo lenguaje anticomunista:

El fuero sanguinario de Castro ha ensangrentado los paredones de Cuba con decenas de miles de muertos, fusilados unos y los demás asesinados extraoficialmente. o se refiere a Fidel como "el más inteligente engendro del mal" o habla del "horrendo castrismo hambreador y asesino" y de que en Cuba seis millones de habitantes (se encuentran) moralmente encadenados a la perversa, sádica voluntad de una especie de ruso...²⁰

El periódico sintetiza en un editorial su concepción del comunismo:

Comunismo es violencia, porque... es esencialmente odio; comunismo es des-

¹⁶ Editorial, "La confesión de Castro", *El Sol de Puebla*, 7/VII/1964, p. 2.

¹⁷ Editorial, "La hermana de Castro acusa" *El Sol de Puebla*, 1/7/1964, pp. 1 y 3.

¹⁸ Entre otros el editorial " El valor de un testimonio", *El Sol de Puebla*, 4/7/1964, p. 2.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ Ver "La danza de las horas" *El Sol de Puebla*, 18/7/1964,p.5; 16/7/1964, pp.1 y 4;3/7/1964, pp. 1 y 4.

trucción...Si hay que apoderarse de un país, los comunistas procuran dialécticamente acelerar las contradicciones... lanzan a asalariados contra patrones, a obreros contra líderes, a campesinos contra pequeños propietarios, a estudiantes contra maestros, a hijos contra padres...En tales condiciones el perdón es el símbolo y la práctica de toda revolución comunista.²¹

El editorial del primero de julio, afirma que, Fidel Castro fue desde un principio agente de la Unión Soviética destinado a implantar el comunismo en Cuba. Suministra "pruebas" de que Castro se afilió al comunismo internacional desde 1945. Sostiene que el Departamento de Estado Norteamericano no ignoraba la filiación de Castro y sus colaboradores. La culpabilidad no la atribuye exclusivamente al Departamento de Estado, sino también a los intelectuales de Harvard y el *The New York Times*, ya que, según *El Sol de Puebla*, sin la valiosa cooperación del diario norteamericano, "Castro no se hubiera convertido, de mítotero vulgar que fue, en Primer Ministro".²²

Se considera a Cuba una nación colonizada por la Unión Soviética, inclusive con tropas de ocupación rusas y chinas. Las siguientes líneas extractadas de un artículo de Aldo Baroni ejemplifican este juicio. Refiriéndose a Cuba, dice que Castro

La castiga con espuelas y freno cosacos, y la cede a sus amos rusos para que a cambio de sus servicios policíacos y carcelarios se roben lo que fue en otros tiempos, lo del 'imperialismo norteamericano', la riqueza de Cuba, emporio de Latinoamérica, la más rica y la más feliz.²³

Esa Cuba, agrega Baroni, que de una floreciente economía ha pasado a ser gracias al castrismo, un país donde todo se raciona desde el jabón hasta la gasolina y donde se hambrea al pueblo para pagar las armas.²⁴

El diario publica las declaraciones oficiales, tanto del Secretario de Relaciones Exteriores como las de nuestro delegado a la Reunión de Consulta. Sin embargo, en ocasiones éstas aparecen a dos columnas, y se omiten frecuentemente declaraciones y comentarios extraoficiales de los mismos, que sí se leen en otros diarios. La información se presenta bajo titulares respetuosos, pero fríos, que contrastan notoriamente con algunos de los titulares dedicados a la Reunión, en los que se evidencia un apoyo entusiasta del diario a las sanciones contra Cuba.

Los editoriales interpretan la postura gubernamental no como una defensa del régimen cubano; sino como una defensa de principios jurídicos. Sin embargo, se exhorta a México a hacer a un lado su política de autodeterminación, una acción contra Castro no sería una acción intervencionista, sino una acción liberadora, y a conciliar su política antintervencionista con las obligaciones emanadas de los tratados interamericanos, en vista de la

²¹ Editorial "La estrategia roja de la violencia", *El Sol de Puebla*, 21/7/1964, p. 2.

²² Editoriales: "La hermana de Castro acusa" *El Sol de Puebla*, 1/7/1964, pp.1 y 3; "La política del Times", *El Sol de Puebla*, 10/7/1964, p. 2. También Aldo Baroni, "La danza de las horas", *El Sol de Puebla*, 16/7/1964, pp. 1 y 4.

²³ Aldo Baroni, "La danza de las horas", *El Sol de Puebla*, 28/7/1964, pp. 1 y 3.

²⁴ *Ibid.*, pp. 1 y 4.

naturaleza del gobierno de Cuba. La defensa de esa legalidad emprendida por México parece, de hecho, confusa. En consecuencia, les parecen criticables los argumentos esbozados por nuestro delegado ante la Conferencia. Se recrimina a México por haber aprobado sanciones contra el gobierno del dictador dominicano Leónidas Trujillo, y por negarse a aplicarlas en el caso de Fidel Castro. Les parece injusto y necesario que el principio de no intervención no se ha invocado por los tiranos de América como coartada, ni pueden escudarse en ese postulado los gobiernos que lo desconocen como “el bellaco de Castro Ruz”.²⁵

Una vez terminada la Conferencia, el diario parece olvidarse prácticamente de la actitud de nuestro gobierno en la misma. Sus comentarios sobre el particular refieren que a su juicio la Reunión constituyó un fracaso, pues Castro seguiría adelante con su política de subversión, y se advierten referencias a la impasibilidad de México “ante la tragedia cubana”.

Por último, en relación a la pregunta planteada sobre si contribuye la prensa a movilizar la opinión pública a favor del gobierno, la respuesta es negativa en el caso de *El Sol de Puebla*, en realidad se esforzó por presionar al gobierno a modificar su posición legalista y condenar a la Cuba de Fidel, como un infierno.

Es verdad que el diario publica algunas manifestaciones a favor de la actitud asumida por nuestro presidente en la conferencia de la OEA, pero sin concederles en general gran atención. Sin embargo,

²⁵ Ver editoriales: “La hermana de Castro acusa” *El Sol de Puebla*, 1/7/1964, pp.1 y 3 “La no intervención”, *El Sol de Puebla*, 18 /7/ 1964, p. 2.

vemos que no mostró tampoco mayor interés en ser portavoz de algunos sectores de la opinión pública muy críticos a la actitud asumida por el gobierno. Tampoco explotó el material noticioso sobre las manifestaciones en contra y las críticas que la política mexicana suscitó en el extranjero, ni asustó exageradamente a sus lectores con la amenaza de posibles represalias.

NOVEDADES

En 1936 la familia Herrerías fundó *Novedades* que sería “transferido a un grupo de amigos de Miguel Alemán en 1944, poco antes de ser este nominado candidato a la Presidencia.”²⁶ *Novedades* pasaría después a ser la cabeza de la segunda cadena de periódicos del país y parte del imperio de medios de difusión más grande del mundo de habla hispana.²⁷

Se sabe que el origen mismo de la fortuna de la familia empresarial O’Farril esta estrechamente ligado a intereses políticos de considerable influencia nacional como los representados por los expresidentes Miguel Alemán y Manuel Avila Camacho, así como los del ex consul norteamericano en Puebla, William O.

²⁶ Fátima Fernández Christleb, *La prensa en México*, p. 22. Este periódico, es una publicación matutina. Su precio es de \$0.80 excepto el domingo cuando cuesta \$ 1.50. El diario tenía tres secciones. Se revisó la primera que está dedicada a política nacional e internacional, y solía ocupar alrededor de 12 páginas, de las 30 o 40 de que consta el periódico. Uno de los grandes diarios de la capital muy leído por las clases media y alta, contaba con una circulación diaria de 107, 918 ejemplares.

²⁷ R. Arredondo y T. Sánchez Ruiz, *Comunicación social, poder y democracia en México*, p. 41.

Jenkins, eje centrales de lo que se conoce como el grupo Puebla.²⁸

Procederemos, en consecuencia, a examinar los temas sobre Cuba a los que el diario dio mayor importancia durante el periodo estudiado.²⁹

El diario se interesó en destacar la información referente a las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. *Novedades* en su editorial comparte el punto de vista de la Casa Blanca según el cual Fidel pretende un acercamiento con los Estados Unidos, pero sostiene que:

Desgraciadamente el 'trato' que propone va a ser difícil de aceptarse. Según parece, el gobierno cubano está dispuesto a dejar de ayudar a la expansión del comunismo en los países iberoamericanos, si los Estados Unidos dejan de ayudar a los que el llama contrarrevolucionarios cubanos. Ambos problemas existen, Pero hay también otros que obviamente tienen que ser resueltos previamente, según se afirma en la Casa Blanca. Entre ellos obviamente la dependencia del Gobierno cubano de la Unión Soviética y el sostenimiento de guerrillas subversivas en América del Sur. O sea que Castro da la impresión de proponer un trato con el deseo de que no se acepte.³⁰

Perspectiva que asume uno de los articulistas que interpreta la proposición de

²⁸ *Idem.*, pp. 55-56.

²⁹ El espacio dedicado a la política internacional era relativamente amplio. Dentro de él, las noticias que se refieren a Cuba son 69: (3 titulares a 4 o 5 columnas que es el tipo de titular principal en primera plana) Hay 1 editorial, y 3 artículos. Sobre la política mexicana encontramos 42 noticias, (7 titulares de primera plana), 14 editoriales y 20 artículos.

³⁰ Editorial, *Novedades*, 3/7/1964, p. 1.

Cuba como "otro sainete de Castro Ruz" y una comedia que solo pretende contrarrestar las consecuencias de la Reunión de Cancilleres, e impresionar al mundo a su favor.³¹

Las declaraciones de Juana Castro fueron también material noticioso destacado: "Juanita Castro rompe con el régimen de su hermano Fidel. Pide a la OEA salve a Cuba y a Latinoamérica" y "Juanita Castro se esconde por temor a los agentes de Fidel,"³² En el editorial "La verdad sobre Cuba", se resalta el valor del testimonio de Juana, alegando que el mexicano, por cariño a Cuba y dolor por sus problemas, se encuentra frecuentemente incapacitado para juzgar y, sobre todo condenar lo que ahí ocurre, pero está en México una testigo que tiene que influir poderosamente en la orientación y en el juicio que de ello se haga: la hermana de Fidel Castro:

Sus declaraciones tendrán resonancia mundial y sería aventurado anticipar los efectos prácticos, principalmente políticos, que vayan a causar, sobre todo cuando esta por efectuarse la Novena Reunión de Consulta de la O.E.A.³³

En editorial dedicado a la Junta de Cancilleres, el 13 de julio se habla de que para mejorar unas condiciones de vida lejos de satisfactorias surgió en Cuba una intensa protesta, que al encontrar cerrados los caminos pacíficos, se convirtió en una revolución que respondía a profundos anhelos populares. No obstante:

³¹ José Gálvez Pérez, "Otro Sainete de Castro Ruz", *Novedades* 23/7/1964, p. 4.

³² Ambos titulares de primera plana.

³³ Editorial, *Novedades*, 1/7/1964, p. 1.

De modo inexplicable, Fidel Castro echó por la borda la inmensa adhesión que le rodeaba y de pronto volvió las espaldas a su pueblo y, a pretexto de sacudir el imperialismo norteamericano, se abrazó vehementemente al imperialismo soviético, convirtiéndose en satélite suyo... Para consolidar el protectorado ruso y dar mayor duración a la peligrosa avanzada comunista introducida en el continente, Castro, implantó un sanguinario terrorismo...³⁴

La información publicada sobre Cuba, aunque en realidad bastante desfavorable al gobierno de Fidel Castro, no es tan amplia, negativa y sensacionalista como la publicada en *El Sol*, ni es utilizada deliberadamente como instrumento de presión sobre el gobierno para liberar a la isla antillana, ni se muestra preocupación sobre la subversión castrista en América Latina, punto central del debate en la OEA. Si bien Cuba es también objeto de un mayor número de noticias que la política de México en la Reunión, esta diferencia no reviste importancia si tenemos en cuenta su ubicación secundaria y, sobre todo, el enorme número de editoriales y artículos firmados sobre la política exterior de México.

Las declaraciones oficiales del Secretario de Relaciones y del delegado mexicano a la Conferencia, ocuparon frecuentemente los titulares principales, (los cuales fueron en general neutrales o favorable a la política mexicana). El diario se interesó también en hacer llegar a sus lectores las declaraciones y los comentarios extraoficiales de los mismos.

Editorialmente su preocupación fundamental consistió en insistir en que la

³⁴ Editorial, *Novedades*, 13/7/1964, p. 1.

política exterior de México no significaba apoyo a Fidel Castro ni a su régimen, ni desafío al gobierno norteamericano. Muestra especial interés en que ello sea bien comprendido por el gobierno norteamericano y en tranquilizar los temores manifestados por los hombres de negocios mexicanos ante posibles represalias del vecino del norte.³⁵

Los argumentos utilizados para convencer a sus lectores revistieron un cariz jurídico y tradicionalista. México defiende principios de derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, producto de su experiencia histórica, y no a un régimen con el que no simpatiza. Justifican la actitud del gobierno por el temor de crear un grave precedente:

Mal haría quien piense que hay identificación o similitud de ideología e intereses entre nuestro gobierno y el de Fidel Castro. Lo único que existe es la convicción de que un país militar y económicamente débil está en peligro si se acepta el principio de que su régimen puede ser cambiado a voluntad de otros gobiernos.³⁶

Por otra parte, se da notorio énfasis al hecho de que una mayoría de países pretendiese obligar a la minoría –de la cual formábamos parte– a llevar a cabo una ruptura que no deseaba o no juzgaba conveniente.

Es interesante hacer notar que este diario es el que publica los artículos más

³⁵ Ver editoriales: “El gato escaldado”, *Novedades*, 18/7/1964, p.1 y Justificación de México, *Novedades*, 24/7/1964, p. 1.

³⁶ Editorial, “El gato escaldado”, *Novedades* 18/VII/1964, p. 1.

entusiastas en defensa de 1a posición del gobierno mexicano en los que se advierte que:

México no se une a la cargada en la votación de unos delegados cancilleres que por intereses nada claros, mas que ignorar principios de derecho internacional, se empeñan en hacer el disimulo de los mismos.

O el que hace un llamado a que toda Iberoamérica antes de erigirse como juez de Cuba, agote el procedimiento de los medios pacíficos para lograr el acercamiento entre este país y Estados Unidos para lograr así la vuelta de Cuba al sistema interamericano.³⁷

Se pone de relieve la naturaleza de los países que actúan como jueces: gobiernos surgidos al calor de golpes militares como los de Stroessner o Duvalier, y se advierte del peligro de que la voluntad mayoritaria se vuelva posteriormente contra nosotros.

Terminada la conferencia en *Novedades* se multiplicaron los editoriales sobre la política exterior de México. Se reflejó preocupación por consecuencias prácticas que pudiera acarrear su actitud, y se trató de ejercer una cierta presión en forma velada para que el gobierno acatase las resoluciones de la OEA, pero en lo general se elogia la actitud del gobierno mexicano "congruente con la doctrina humanista del pueblo mexicano" que finca la paz en la autodeterminación y la no intervención.

³⁷ E. Vargas, "Multicosas", *Novedades*, 20/VII/1964, p. 4 y González Ramírez, "Frente a la Guerra Fría", *Novedades*, 13/7/1964, p. 4.

Una vez conocida la decisión presidencial de continuar las relaciones con el régimen cubano, se aplaude la lealtad mexicana a los principios de derecho internacional, advirtiendo que ello no afectaría nuestra amistad con otras naciones. A lo que se añadía que por lealtad a los principios el gobierno se rehusó a la aplicación de un castigo que considero ilegal, y para mostrar la sinceridad de su postura se sostenía que México aceptaría la solución que sobre ese tema pronunciara, dado el caso, un tribunal internacional.³⁸

Los articulistas destacan que la política asumida por México no es expresión de machismo, ni el país es responsable de romper la unidad continental. Advierten que la imposición de sanciones sienta un grave precedente al convertir a la OEA en instrumento de venganza, en tribunal de castigo con el cual el fuerte dispone de medios para castigar al débil, utilizando las múltiples formas de presión con que cuenta.³⁹

Por otra parte, van más allá estos periodistas en lo general se interesan en inclinar a la opinión pública a favor del gobierno. Se puso énfasis en hacer sentir a los lectores que el pueblo comprendía y apoyaba la política gubernamental: *ha sido inequívoco el unánime aplauso de los mexicanos a su gobierno, actitud plena de dignidad de México, México salió aureoleado por su independencia y su apego a la ley.*⁴⁰

Novedades publica numerosas manifestaciones de apoyo a la política mexicana adoptada en Washington, algunas de ellas en lugar prominente, y promueve

³⁸ Ver entre otros el editorial, "Lealtad a los principios", *Novedades*, 5/8/1964.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Editorial, *Novedades*, 30/7/1964, p. 1.

entrevistas con personalidades del país para pedirles su opinión sobre el particular. Prácticamente el único material de crítica a la política gubernamental se refirió a las repercusiones negativas de nuestra política en el exterior. Estas noticias se publican en general en lugares secundarios y son poco numerosas.

Este periódico encausa sus mayores esfuerzos a justificar la actitud del régimen y persuadir a sectores empresariales, clases medias conservadoras atemorizadas por el fantasma del comunismo y a los Estados Unidos, de que el nacionalismo de la Revolución Mexicana no se traduciría en un giro hacia la izquierda.

LA PRENSA

El periódico *La Prensa* tenía el mayor tiraje de todos los diarios que circulaban en la República Mexicana. Se trataba de un periódico popular gracias, probablemente, a la comodidad de su tamaño tabloide ya que muchos trabajadores leen en los transportes, a la naturaleza misma de su información (los robos, crímenes, etcétera, reciben notoria importancia); y, por último, a su precio, que era más bajo que el de otros diarios capitalinos.

Fundado en 1928 por Pablo Langarica, a siete años de su fundación surgen conflictos laborales y el periódico queda en manos de los trabajadores y funciona como sociedad cooperativa desde 1935. A diferencia de otros diarios funcionaba más como grupo de interés con objetivos económicos y no era apéndice de un grupo empresarial.⁴¹

⁴¹ Fátima Fernández Christlieb, *La prensa en México*, pp. 104-127. La prensa publicación matutina

Entre los aspectos destacados por este diario sobre Cuba destacaron las declaraciones de Juana Castro Ruz bajo el titular: "Riñen los Castro Ruz. Juanita ha roto ya con Fidel y Condena al Comunismo" y "Peligra la vida de Juana Castro Ruz", titular que va acompañado de una fotografía en la que aparece Juana Castro con un micrófono al lado de Fidel Castro, quien le hace una señal de silencio.⁴²

Encontramos en este diario material informativo sobre las razones que pudieron haber ocasionado la deserción de Juana. No se limita a mencionar el desacuerdo de ésta con la ideología marxista leninista, sino que hace mención a las actividades contrarrevolucionarias de Juana como informante de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos desde hacía cuatro años. También se advierte en la hermana de Fidel un deseo de venganza contra el gobierno revolucionario que la despojó de numerosas empresas, pues Juana no constituyó una excepción de la política nacionalista emprendida por el gobierno.

con una circulación externa de 129, 427 ejemplares en el Distrito Federal, 51,406 en el interior de la república, y 4,528 ejemplares clasificados como diversos, lo que da un total de 185, 361 ejemplares. Su precio era de \$0.60 excepto el domingo \$1.50. Formato tabloide con una portada de grandes titulares y fotografías, mismas que ilustran regularmente la información del diario.

El espacio dedicado a la política internacional es relativamente amplio y el tema de Cuba revistió considerable importancia. Durante el periodo estudiado, aparecen 59 noticias sobre la isla cubana, (3 titulares de primera plana), un editorial y 8 artículos. Sobre la política exterior de México 44 noticias (8 titulares en primera plana) 6 editoriales y 6 artículos.

⁴² Ambos en primera plana.

No obstante, en su editorial “Una revolución en descomposición” advierte que:

Nada ganamos con especular si los motivos de las declaraciones de Juana Castro Ruz son deleznable y obedecen a intereses poco legítimos, lo cierto es que la revolución [...] la ha llevado a esas decisiones [...] Y los propios marxistas tienen que reconocer que son vicios del sistema [...] lo que ocasiona estas catástrofes morales.⁴³

Podemos leer también entre los articulistas los comentarios desfavorables que hemos visto en los otros diarios:

Ya no son los imperialistas. Ni los reaccionarios. Ni los ‘gusanos’ Es la propia hermana de Fidel Castro la que, horroizada de los crímenes del comunismo ha venido a lanzar a los cuatro vientos el trágico S.O.S. ¡Cuba agoniza!

Y se considera a Juana como un instrumento de propaganda para presionar al gobierno mexicano con chantajes sentimentales en virtud de la próxima junta de cancilleres.⁴⁴

La proposición de Castro para mejorar las relaciones con los Estados Unidos es tratada ampliamente. Este gesto del Primer Ministro de Cuba es interpretado en un artículo como difícil de creer, “después de todo lo que Castro ha dicho contra los Estados Unidos, a menos que le hayan hecho un nuevo lavado de cerebro”.⁴⁵

⁴³ Editorial, “Una revolución en descomposición”, *La Prensa*, 1/7/1964.

⁴⁴ Por ejemplo en “Las presiones de Juana Castro”, *La Prensa* 2/7/1964.

⁴⁵ J. Chamu, “De la Abundancia”, en su columna “Aletazzos”, *La Prensa*, 15/7/1964, p. 9.

Sobre la situación interna de Cuba opinaron varios articulistas. Uno de ellos afirma que Castro engaña a todos los que confiaron en él y en los ideales que decía representar. Tal es la opinión generalizada entre los cubanos en el exilio, opinión que ilustra con ejemplos concretos. Otro artículo se refiere a cartas enviadas desde Cuba en las que se describe en términos muy desfavorables la vida en la isla. En otro se hace alusión a la tiranía, la explotación y los muertos en Cuba.⁴⁶

Las noticias sobre Cuba fueron más numerosas que las de la política mexicana en la Reunión, como fue el caso en *Novedades*, pero aquí también la ubicación de las primeras no fue tan destacada, ni objetó el régimen cubano el mismo número de editoriales que se ocuparon de nuestra política; tampoco la subversión castrista mereció comentarios de importancia.

La política exterior mexicana es objeto, en cambio, de numerosos titulares de carácter elogioso, de primera plana, acompañados de fotografías. Las declaraciones oficiales del Secretario de Relaciones y del delegado mexicano a la Conferencia, ocuparon frecuentemente los titulares principales, (los cuales fueron en general favorables a la política mexicana).⁴⁷

Los editoriales alaban la política nacional basándose, en gran parte, en argumentos utilizados en *Novedades*: “México defiende la legalidad, como resultado

⁴⁶ Fabián Moreno, “Cartas Dramáticas”, *La Prensa*, 6 /7/ 1964; R. Mondragón C., “Castro Engaño a Todos Quienes Confiaron en él”, *La Prensa*, 1/7/1964, p. 3.

⁴⁷ El enviado especial a la Reunión no se limita a enviar puramente el material informativo sobre la conferencia; agrega, además, alabanzas a nuestra actitud y denuncia las presiones de que fueron objeto los cancilleres.

de su pasado histórico”, etcétera; pero se hace mención de un argumento interesante que no se advirtió en los otros periódicos estudiados: el de que México no considera que el régimen cubano represente un peligro para nuestra seguridad. Es preocupación del diario, asimismo, hacer patente la solidaridad del pueblo mexicano con la política emprendida por el gobierno.

En los artículos encontramos también el elogio y la adhesión al gobierno, sin olvidar señalar que no es por Cuba sino por México, que nuestro país emprende esa defensa de principios jurídicos. Sacan a relucir, asimismo, la experiencia histórica y el peligro de crear un grave precedente. Por otra parte, se da notorio énfasis al hecho de que una mayoría de países pretendiese obligar a la minoría, de la cual formábamos parte, a llevar a cabo una ruptura que no deseaba o no juzgaba conveniente.

Por último, advertimos que *La Prensa* no ejerce presión para alterar la postura mexicana frente al caso cubano, sino que apoya en forma entusiasta la política nacional. El diario, aunque no simpatiza con Fidel Castro, es más moderado y equilibrado frente a su régimen, cuando menos en cuanto a la información noticiosa.

¿Contribuye *La Prensa* a movilizar la opinión pública a favor del gobierno? La respuesta es, sin lugar a dudas, afirmativa. El periódico no sólo publica las manifestaciones de adhesión que aparecen en otros diarios, sino que hace del conocimiento de sus lectores muestras de solidaridad que no vemos en los otros: resulta significativo observar que fue el único diario que publicó un manifiesto pro Cuba y a favor de la política emprendida por el gobierno, suscrito por personalidades

de la considerada izquierda política del país, cuyo mitin describe ampliamente. No muestra interés en las manifestaciones que se llevaron a cabo en el extranjero en contra de nuestro país.

REFLEXIONES FINALES

El comunismo no parece ser mayor problema en la prensa mexicana. La única publicación francamente comunista de circulación general es la revista *Política* [...] La mayor parte de la prensa está políticamente a la derecha del gobierno y de la mayoría de la población. (E. H. Erlandson. “The Press in México: Past, Present and Future”. *Journalism Quarterly*, 1964).

La prensa fue un factor importante en la difusión de una opinión pública anticomunista durante la Guerra Fría. Contribuyó a informar una opinión que permeó a las élites empresariales y amplias capas medias de un profundo temor al comunismo y por un sentimiento de peligro inminente de su penetración en círculos de gobierno. Peligro que estaba lejos de ser cierto, pero que puso en guardia, y en ocasiones incluso entorpeció y obstaculizó iniciativas, proyectos y programas de carácter social progresista. Por otro lado, facilitó también al gobierno el argumento ideal para la descalificación de enemigos peligrosos a la estabilidad política y al proyecto de modernización en los años del desarrollo estabilizador (décadas de 1950 y 1960) y del populismo (años 1970).

La actitud de la prensa en el caso cubano era clara: no simpatizaba con el régimen de Fidel Castro y se complacía en señalar los problemas y aspectos negativos de la vida antillana. La virulencia de

los ataques contra el gobierno de Cuba variaba en matices según el periódico en cuestión.

A pesar de la influencia norteamericana y del poder que ejercen grupos de presión empresariales, la Iglesia, los sindicatos u otros, el poder del Estado y sus controles sobre la prensa en un sistema político autoritario le permite a éste adoptar políticas, como en el caso cubano o en otro similar, sin temor a que los órgano de la opinión pública se conviertan en un instrumento activo de ataque y presión. El Estado contaba con todos los recursos para el ejercicio del poder sobre la prensa y las empresas periodísticas tuvieron que autocontrolarse y aceptar la línea presidencial.

El régimen mostró también las habilidades de su ingeniería política y su autonomía relativa frente a los poderes fácticos. No era su interés específico la defensa de la Revolución cubana y su régimen, pero al asumir una posición legalista en derecho internacional, de facto defendía a Cuba y obtenía prestigio para la política exterior mexicana.

Por una parte, el gobierno encabezado por el Presidente López Mateos (ya de salida) se cuidó de deslindarse claramente de la Revolución cubana; pero la aprovechó para afirmar los principios del nacionalismo revolucionario en materia de política exterior (defensa de la tradición jurídica como arma de los países débiles). Sostuvo una posición de independencia frente a los Estados Unidos, procurando evitar una confrontación directa, y minimizó las posibles represalias económicas de un gobierno norteamericano al que convenía la distinción entre revoluciones buenas y malas.

Por otro lado, el gobierno mexicano se congratulaba con un sector movilizado de la sociedad, una izquierda que en sentido amplio simpatizaba con la Revolución cubana; y a su vez mostraba su autonomía relativa ante una derecha empresarial, clerical y panista recién movilizada también, y coyunturalmente derrotada en la batalla escolar por el texto único (bajo la bandera de cristianismo sí, comunismo no). Equilibrio complejo pero funcional, que permitió engrasar una vez más la maquinaria política. Asimismo, neutralizaba la posible influencia de la Revolución cubana en México y el apoyo a actividades subversivas. El futuro demostró que el gobierno cubano cumplió con este último punto y dio muestras de respeto al gobierno mexicano.⁴⁸

Conservar las relaciones con el régimen cubano se mantuvo como un factor importante para la estabilidad política en México. *Los ataques al gobierno por parte de la izquierda militante perdieron un argumento valioso y los grupos nacionalistas tuvieron una bandera para enorgullecerse. Asimismo, los sectores empresariales llegaron a comprender con el tiempo que los primeros beneficiarios de esa política eran ellos, pues la estabilidad interna creaba un clima de confianza que a su juicio era necesario para el florecimiento de los negocios.*⁴⁹

⁴⁸ No se tiene noticia de que Castro haya fomentado o alentado movimientos subversivos en México y hasta 1967, cuando las relaciones México-Cuba comenzaron a deteriorarse, puede decirse que Castro contribuyó indirectamente, con sus referencias de respeto al gobierno mexicano, a desalentar movimientos guerrilleros. Véase Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior mexicana*, p. 107

⁴⁹ Ojeda, *op. cit.*, pp. 106-107.

En el verano de 1968, la relación de la sociedad con el poder político da un giro e impulsa el camino hacia la transición democrática, camino largo y tortuoso. Sin embargo, no cabe duda que, hoy en día, la relación de los medios, en particular, la prensa, con la sociedad y el Estado están muy lejos del panorama presentado para la década de 1960. El peso de la prensa se ha debilitado o relativizado frente a la televisión y la radio, pero en su conjunto los medios de comunicación de masas tienen en el presente un poder político autónomo, con alcances que no tuvieron en décadas de autoritarismo. Ello plantea un nuevo esquema prensa-sociedad-Estado que conlleva beneficios y costos que estamos debatiendo■

BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo, R. y Sánchez Ruíz T. *Comunicación social, poder y democracia en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1987.
- Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza Editorial, 1997.
- Fernandez Christlieb, Fátima. "El derecho a la información y los medios de información masiva en Pablo Gonzalez Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México hoy*, México, Siglo XXI, 1991.
- _____. *La prensa en México*, Tesis, México, Universidad Iberoamericana, 1975.
- Fuentes Bérain, Rossana. "Prensa y poder político en México", *Razón y palabra, Revista electrónica especializada en Comunicación*, núm. 23, octubre-noviembre, 2001(<http://sn121.mail.live.com>).
- Granados Chapa, Miguel Angel. "El Estado y los medios de comunicación" en Jorge Alonso (coord.). *El Estado Mexicano*, México, CIESAS-Nueva Imagen, 1982.
- Gonzalez Casanova, Pablo. "La opinión pública" en *México 50 años de revolución*, t. III, La Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Loeza, Soledad. *Las clases medias y política en México*, México, El Colegio de México, 1988.
- Monsivais, Carlos y Sherer Julio, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Aguilar, 2003.
- Ojeda, Mario. *Alcances y límites de la política exterior mexicana*, México, El Colegio de México, 2006.
- Pacheco, Martha, "Cristianismo sí, comunismo no", *Revista de Estudios de Histo-*

- ria Moderna y Contemporánea de México*, vol. 24, México, IIH-UNAM, 2005.
- Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla. *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador, Historia de la revolución mexicana 1952-1960*, México, El Colegio de México, 1988.
- Pellicer, Olga. *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972.
- Pérez-Rayón, Nora. *La prensa mexicana frente a la política exterior del Presidente López Mateos, La Novena Reunión de Consulta de la OEA*, Tesis, México, El Colegio de México, 1968.
- Pozas, Ricardo. "Elección presidencial y reproducción del régimen político en 1964", *Secuencia*, núm. 74, México, Instituto Mora, mayo-agosto 2009.
- Quiñones León, Efraín. *Cultura mediática y política. Una exploración desde el espacio local*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 2008.
- Scanella, Petra. *El periodismo político en México*, Barcelona, Ed. Mitra, 1983.
- Torres Septién, Valentina. "El miedo de los católicos mexicanos a un demonio con cola y cuernos: el comunismo entre 1950 y 1980", en Gonzalbo, Pilar, Anne Staples y V. Torres Septien, (Eds.), *Una historia de los usos del miedo*, El Colegio de México-UIA, 2009.

PERIÓDICOS

El Sol de Puebla, julio 1964

La Prensa, julio 1964

Novedades, julio 1964